**Creer 8 - Compasión**

**Larry Courson**

**26 de octubre de 2014**

**Peace Lutheran, Ann Arbor, MI**

¿Cómo ha ido tu semana? Espero que hayas tenido una semana increíble. Sé que a algunos de ustedes les han ocurrido cosas muy positivas en esta semana. Pero también sé que muchos de ustedes han tenido una semana difícil. Desde el domingo pasado, miembros de la Iglesia Peace y gente que conozco me han contado cosas de sus vidas. Algunas personas están lidiando con alergias, catarros, o síntomas como de gripe. A otros les ha sido practicada cirugía y no pueden conducir. Algunos odian sus trabajos y no pueden esperar a encontrar algo diferente. Otro tiene tres trabajos a tiempo parcial y no sabe cómo llegar a fin de mes. Los graduados de la universidad buscan trabajo y esperan que la gente deje de confundirlos. Hay abuelos preocupados por un nieto que ha nacido prematuro. Hay parejas sin hijos que anhelan un bebé. Algunos miembros de algunas familias están o en centros de tratamiento o buscando un lugar para rehabilitación. Algunas personas continúan con sus tratamientos para el cáncer. Vi a un estudiante en Concordia llorando después de que yo prediqué en la reunión esta semana. (Espero que mi sermón no le hiciera llorar). Algunas iglesias en nuestra área están enfrentando dificultades importantes.

¿Qué hacemos cuando estamos pasando por tiempos difíciles como esos? Debemos recordar que Dios es compasivo. El salmista nos dice: «Pero tú, oh Señor, eres Dios de compasión y misericordia, lento para enojarte y lleno de amor inagotable y fidelidad». (Salmos 86.15) El profeta Nehemías nos dice que como Dios es compasivo, Él no destruyó a todo el pueblo de Israel por sus pecados (Nehemías 9.17). El ministerio de Jesús fue un ministerio de compasión. Mateo 9.36 describe el ministerio de Jesús de esta forma: «Cuando vio a las multitudes, les tuvo compasión, porque estaban confundidas y desamparadas, como ovejas sin pastor.» El Evangelio nos cuenta que Jesús tenía compasión de los enfermos y los sanaba, de los hambrientos y les daba de comer, de los ciegos y les devolvía la vista.

Ya que Dios nos muestra compasión a nosotros, Él quiere que mostremos compasión a otros. Nuestro pensamiento clave para hoy es «Creo que Dios llama a todos los cristianos a mostrarles compasión a las personas necesitadas». El apóstol Pablo nos dice: «[deben] vestirse de tierna compasión», (Colosenses 3.12, NTV). La lectura de hoy de 1 Juan (4.7) nos dice: «amémonos los unos a los otros». No es suficiente con sólo desear el bien a alguien. (Santiago 2.15-16); la compasión como la que tuvo Cristo requiere acción. Jesús contó una historia acerca de un hombre que fue golpeado, atracado, y dejado medio muerto al lado del camino. Dos líderes religiosos le vieron y pasaron de largo sin ayudarle. No tuvieron compasión. Un extranjero vio al hombre, se detuvo para ayudarle, y le llevó a una posada para que pudiera recuperarse y sanarse. El extranjero tuvo compasión. La compasión se muestra a través de la acción.

Entonces, ¿qué debemos hacer? Nuestro versículo clave para esta semana nos dice: «Defi­endan la causa del huérfano y del desvalido; al pobre y al oprimido háganles justicia. Salven al menesteroso y al necesitado; líbrenlos de la mano de los impíos». (Salmos 82.3-4) Yo creo que lo primero que debemos hacer es quitarnos la venda de los ojos. Es muy fácil pasar por la vida sin ver las necesidades a nuestro alrededor. Nos enfocamos tanto en nuestras propias vidas, y en nuestras propias necesidades y preocupaciones, que ni siquiera vemos a las personas a nuestro alrededor que están en necesidad. La realidad es que hay muchas personas a nuestro alrededor a las que les vendría muy bien nuestra ayuda.

Después de ver la necesidad, debemos hacer algo al respecto. Podemos escuchar a la persona que está sola o dolida. Podemos llevar comida a la persona que se está recuperando. Podemos compartir recursos con gente que tal vez no está familiarizada con ellos. Podemos animar a la persona que está desanimada. Podemos orar con la persona y no simplemente decir que vamos a orar por ella y después olvidarnos de hacerlo. Cuando veas algo que hace falta hacer y lo puedes hacer, simplemente hazlo.

¿Qué diferencia marca el hecho de ser una persona compasiva?

* Cambiaremos las prioridades de cómo usamos nuestro tiempo. Nuestras vidas serán mejores y las vidas de los que están alrededor serán mejores cuando les ayudemos.
* Tendremos libertad para dar a aquellos que están en necesidad, sabiendo que podemos confiar en que Dios proveerá para nuestras necesidades.
* Las personas que se sienten olvidadas por la sociedad serán cuidadas y restauradas. Cuando actuamos en el nombre de Jesús, ellos sabrán que Dios les cuida a través de nosotros.
* Podemos alcanzar a nuestros vecinos y marcar la diferencia para bien en el lugar en el que vivimos.
* El Espíritu de Dios estará vivo dentro de nosotros.

La forma en que tratemos a otros tiene consecuencias eternas. Nuestra lectura del Evangelio de hoy es la historia que Jesús contó acerca del juicio final. El rey en la historia, que representa a Cristo, da la bienvenida a la gente a su reino y dice: «Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento; necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y me atendieron; estuve en la cárcel, y me visitaron… Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí» (Mateo 25.35, 36, 40). A los que rechazaron ayudar a las personas en necesidad se les echó fuera. La fe de un cristiano se muestra con actos de compasión. Ser compasivo no nos hace estar a cuentas con Dios. Ser compasivo muestra que nos hemos puesto a cuentas con Dios y que Él nos da las realidades correctas para la vida.

Randy Frazee nos cuenta esta historia real en su libro *«Pensar, actuar, ser como Jesús».*

*En 1952, el evangelista Everett Swanson fue a Corea del Sur para predicarles el evangelio a las tropas del ejército de la República de Corea. Durante su visita, se sintió profundamente conmovido por el número de niños huérfanos debido a la guerra. Habló de este asunto con un*

*misionero, quien desa­fió al Rev. Swanson: «Usted ha visto las tremendas necesidades y las oportunidades inigualables de esta tierra. ¿Qué tiene intención de hacer al respecto?».*

*En efecto, este misionero estaba diciendo: «¿Usted va a sentir simplemente simpatía por estos niños, o va a expresar compasión?».*

*Swanson regresó a Estados Unidos y junto con su esposa, Miriam, y la ayuda del doctor Gus y Helen Hemwall, se lanzó un ministerio en bene­ficio de esos niños huérfanos. En sus reuniones de avivamiento, el Rev. Swanson comenzó a hablar sobre las necesidades de los niños coreanos. Los cristianos comenzaron a donar fondos para ayudar a suplir las necesidades de la vida diaria. En 1954 nació el programa de apadrinamiento que aún se ofrece en la actualidad, mediante el cual las personas podían hacer un donativo mensual para ayudar a proporcionar comida, techo, cuidado médico y enseñanza de la Biblia a una niña o niño en particular.*

*En 1963, Swanson se sentía incómodo de que su nombre fuera el foco de su creciente ministerio. Se sintió inspirado por las palabras de Jesús en Mateo 15.32: «Siento compasión de esta gente [...] No quiero despedirlos sin comer». Por lo tanto, el nombre del ministerio fue cambiado y ahora se conoce en todo el mundo como Compasión Internacional. Lo que comenzó como un desafío de un misionero a un evangelista que vio una necesidad, es hoy un ministerio vital que sirve a más de un millón de niños en más de veinticinco países.*

La próxima vez que veas una necesidad, haz algo al respecto. Nunca sabes lo que Dios puede hacer y hará a través de ti. Eso nos lleva al tema de la semana que viene: ser buenos administradores de todas las cosas que Dios nos da porque todo viene de Dios y todo le pertenece a Él.